

Subjetivación discontinua y psicoanálisis

Janine Puget

Subjetivación discontinua
y psicoanálisis

Incertidumbre y certezas

 **Lugar**
Editorial

Janine Puget

Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial,
2015.

192 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-484-1

1. Psicología. 2. Psicoanálisis.

CDD 150.195

A Pablo y Victoria

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Edición: Mónica Erlich

© Janine Puget

ISBN: 978-950-892-484-1

© 2015 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel.: (54-11) 4921-5174 / 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Prefacio

Estamos en una época de descubrimientos maravillosos y de violencias bárbaras que parecen imposibles de pensar. Simultáneamente, nuestras vidas transcurren a veces por el quehacer diario y el deseo de vivir y, a veces, tan solo por el deseo de sobrevivir. Se abre un mundo lleno de sorpresas a las que habremos de dar un lugar en el marco del psicoanálisis y, por supuesto, en la vida de cada uno. Es imprescindible despertar las ganas de vivir, la curiosidad y la posibilidad de comprometerse con el mundo, evitando el conformismo y las adaptaciones forzadas.

Esto me llevó a plantearme un gran interrogante. ¿Qué harán las generaciones venideras con lo que el psicoanálisis no ha contemplado que hace a la subjetividad actual y contemporánea de los jóvenes, de las familias llamadas nuevas, de las parejas con sus organizaciones actuales? Esta pregunta se vincula con un motor que me ha ido guiando desde hace muchos años: la curiosidad por descubrir lo que los libros que había leído para mi formación como psicoanalista no me habían aportado.

Por suerte, somos muchos los que intentamos pensar cómo intervenir con nuevos dispositivos, cómo escuchar a nuestros analizados y cómo cuestionar nuestros propios prejuicios. También nos planteamos cómo ir habitando espacios en los cuales no tenemos lugares prefijados y donde, aunque los tuviéramos, estos no nos permitirían adquirir certezas acerca de cómo funciona el mundo, las relaciones entre las personas, los conjuntos. De todo esto trata este libro. Con él intento brindar algunas herramientas para ayudarnos a potenciar los espacios relacionales en los que vivimos, jugar con lo no conocido y

poder intervenir para despertar las zonas dormidas y aletargadas que cada uno pueda tener.

Quiero también agradecer a todos mis analizandos, a mis estudiantes, con los que vengo manteniendo diálogos enriquecedores, y a mis interlocutores de diferentes mundos. En particular, quisiera dar las gracias a Alicia Montalbó, sin la cual no habría podido cumplir con todos los requisitos que un escrito merece, por su paciencia y calidad afectiva, a Judith Filc, mi editora y correctora de estilo, que también tuvo la paciencia e inteligencia para acompañarme en esta aventura, y a mi familia, que siempre se interesa por mis ideas y me estimula a seguir pensando.

Capítulo 1

Introducción

Nuevos rumbos

La vida, la práctica profesional y otras prácticas nos van enseñando que las certezas debieran ser efímeras. En caso contrario, devienen impedimentos para jugar, para ir conociendo al o a los otros, para ir habitando los diversos espacios que la vida ofrece y para cualquier acto de la vida. Comprobamos a diario que podemos obtener algún sustento a nuestra práctica apoyándonos en confirmaciones de hipótesis y conjeturas, pero aquella se enriquece prestando oído a los fracasos, a las rupturas y fisuras, explorando territorios no balizados, dejando que las dudas y cuestionamientos se expandan. El presente no pudo ser pensado en un ayer; está hecho de otro material, ofrece nuevos derroteros: facetas propias según las cuales se instala una discontinuidad entre pasado y presente.

Ayer privilegiábamos un único método psicoanalítico basado en el encuadre individual y en los hallazgos de Freud y sus continuadores. Hoy se han ido imponiendo dispositivos propios, en los que se evidencia la diferencia entre el efecto de presencia y los efectos de ausencia. En su momento, estos dispositivos parecían revolucionarios y se

ubicaron en el extramuros. Actualmente ya han adquirido su derecho a la vida y se han naturalizado.

Debe quedar claro que en el modelo que fuimos creando con Berenstein, dimos al concepto de vínculo y a la constitución subjetiva en el devenir un significado propio y no confundible con el uso que le dieran otros autores del Río de la Plata o de otras partes del mundo. En la nota editorial en la que comenta artículos que se ocupan, precisamente, del concepto de vínculo, Greenberg¹ (2012) lo define como propio del Río de la Plata y no lo traduce. Además, la traslación al francés y al inglés del término ofrece dificultades, y no se encuentra traducción para “lo vincular”² y “vincularidad”. Ello confirma lo que Greenberg piensa, y es que vínculo es un término paradigmático del vocabulario creado en esta parte del continente, y que el uso que le dimos con Berenstein se aleja del que de este concepto hicieran otros autores, incluso latinoamericanos.

Escuchar la demanda teniendo en mente la posibilidad de elegir un dispositivo adecuado para cada situación amplió la clínica, primero con instrumentos artesanales, luego con otros más sofisticados. Esto implicó desarrollar innovaciones técnicas que llevaran al descubrimiento de la potencialidad vincular. Para ello, usamos el concepto foucaultiano de dispositivo, que poco a poco reemplazó para muchos la noción de encuadre.

El camino hacia el psicoanálisis vincular

Recorramos algunas facetas del cómo y del por qué se fueron imponiendo estos dispositivos de psicoanálisis de familia, pareja y grupos, que requirieron diseñar algunos de los instrumentos con los que contamos hoy. En los inicios, supusimos que la teoría elaborada por Freud tenía que proveer los instrumentos necesarios para pensar y dar cuenta de lo que sucede entre dos o más sujetos, o para pensarnos incluidos en los conjuntos sociales a los cuales vamos perteneciendo. Nuestra indagación giraba en torno al significado que iba adquiriendo ese otro que se revestía del mundo interno de cada uno. No parecía

1 Este autor pidió a varios colegas que comentaran un trabajo de Isidoro Berenstein, y es el que más activamente propone dar cuenta de lo que se entiende por psicoanálisis del Río de la Plata.

2 Ello fue un problema cuando se tradujo al francés el libro que escribimos con Berenstein (Berenstein y Puget, 1997).

haber lugar para un otro-alter-sujeto del vínculo que pudiera convivir con ese otro-objeto. Se confundía representación y presentación, es decir, lo que implica hablar del representante de un ausente y lo que implica hablar entre dos o más presentes. No se reconocían como diferentes la relación de objeto y el vínculo, y lo mismo sucedía con otros términos que constituyen la metapsicología freudiana.

En esa línea siguieron algunos autores del Río de la Plata, tales como Pichon-Rivière, Bleger y los Baranger. En la década del 70, Pichon-Rivière (1975) tuvo el coraje de cuestionar las teorías clásicas e incluir lo social en un esquema conceptual, referencial y operativo en el campo de la psicología social. Este enfoque proponía nociones teóricas concernientes a un aspecto de la realidad y a un universo del discurso en el que lo social tenía una fuerte injerencia. Pichon-Rivière delineó un método de espiral dialéctica, espiral de la adquisición de conocimiento, que implica una relación entre lo singular, lo grupal y lo social. Se trataba de ocuparse de las diversas situaciones de la vida en las que las personas tienen que ubicarse. Fue el creador en la Argentina de la psicología social, que en aquella época representaba un posicionamiento crítico. De esta manera, dio estatus teórico al concepto de vínculo. Esto lleva a muchos lectores a asociar el concepto de vínculo que manejamos con Berenstein con las formulaciones de Pichon-Rivière.

Bleger (1958, 1967), discípulo de Pichon-Rivière y con una fuerte formación marxista, se compromete con la pertenencia social y pone el acento en aquellos núcleos psicóticos que provienen de núcleos ambiguos de la personalidad. Concibe la posibilidad de ubicar en cierto tipo de organización social aspectos ambiguos de los miembros de esa organización, cuyos efectos pueden ser desestructurantes. Este tema fue desarrollado ulteriormente por Silvia Amati (1985) en diversos trabajos, en los que postula las consecuencias de esa ambigüedad de las pertenencias sociales en situaciones extremas o en la vida social: cierto conformismo y una tendencia a adaptarse a situaciones que obliteran el pensar.

Lo que diferencia la teoría del vínculo elaborada por Berenstein y por mí de las aproximaciones que acabo de describir es que estas se basan en la noción de representación, mientras que nuestro enfoque incluye la presentación y los “efectos del presente” en el juego terapéutico. Estos elementos dependen del hoy y de la situación creada, permitiendo así pensar aquellos problemas no contemplados en el marco teórico tradicional. Lo que entiendo por efecto del presente se irá delineando en los próximos capítulos.

Revisar la validez de los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica para los encuadres vinculares nos³ llevó a ir dejando de ubicar esos conceptos en un lugar prioritario. Nuestro entusiasmo crecía al descubrir nuevas facetas de nuestra disciplina que establecían un corte epistemológico con lo que ya era tradición. Las diferencias requerían nuevas formulaciones. Era difícil despegarse de un modelo de tronco único en el que el narcisismo originario fuera dando forma a diferentes modalidades vinculares. Durante el despegue seguimos fieles, en parte, a la tradición, y creamos conceptos que, si bien daban cuenta de lo que luego fue lo vincular, no implicaban un verdadero corte. Hablamos del *objeto único* (Berenstein I., Puget, J., 1982), y trazamos un recorrido que abarcaba desde el enamoramiento al reproche, basándonos en las vicisitudes de un modelo estructural y evolutivo. En otras palabras, empezamos considerando lo vincular como un despliegue más complejo de nuestra concepción del aparato psíquico singular, otorgándole mayor complejidad, hasta que nos dimos cuenta de que se trataba de entidades que tenían su propia especificidad. Una lógica tiene que ver con lo singular, y otra con lo que hace a las relaciones entre dos o más.

Entonces fue necesario un corte. Surgió la idea de que la subjetividad acontecía en diferentes espacios (Puget, 1988), y que cada uno de ellos tenía sus propios mecanismos y su propia lógica. Ya resultaba empobrecedor seguir pensando que todos los procesos de constitución subjetiva provenían de una lenta transformación de un estado inicial y primitivo: se trataba de concebir que cada uno se genera a su manera y, lo que es más, convivirán en un mismo tiempo y lugar. De ahí nació la idea de lógicas y espacios superpuestos conectados por discontinuidades (Puget, 1989) que imposibilitan articulaciones armoniosas. Y, por supuesto, un nuevo vocabulario vincular.

Urgía diferenciar la lógica psíquica singular, la del Uno, de lo que se produce a partir de un entre-dos ineludible: la lógica del Dos. Y ahí surgió en su forma actual el concepto de *vínculo*, término existente en el lenguaje cotidiano y en el lenguaje científico de algunos autores que, ahora, inauguraba el marco teórico de la vincularidad. Aun hoy, como ya empecé a mencionarlo, ese término genera confusión porque existe en el vocabulario teórico de otros autores, quienes lo usan para aludir a situaciones referidas al mundo interno de cada sujeto o a constelaciones grupales pensadas en términos que se alejan de

3 Por momentos empleo el plural porque parte de la evolución que vengo trazando ha sido realizada conjuntamente con Isidoro Berenstein.

mi manera de pensar. Dichos autores serían Bion, Winnicott, Pichon-Rivière y Kaës, por solo mencionar a los más clásicos, a los cuales hay que agregar una nutrida lista de autores argentinos que se ocupan de psicoanálisis de familia y pareja. En el Capítulo 2 delimito mi visión de este concepto en relación con esas líneas teóricas.

Al irse confirmando la particularidad de lo vincular, fue posible vislumbrar la complejidad de las zonas de intercambios. Estar solo consigo mismo, con sus recuerdos, con su analista, no es lo mismo que ir estando entre dos o más, situación que genera algo del tenor del puro presente. El psicoanálisis fue pensado para indagar un más allá de lo manifiesto y acceder a recuerdos sepultados, distorsiones, dificultades, resistencias, etc. El lenguaje simbólico permite establecer equivalencias entre lo sepultado y lo manifiesto. Metáforas y metonimias son instrumentos esenciales que brindan algo así como una posibilidad de contacto con el inconsciente, incognoscible y por siempre ajeno por definición. El psicoanálisis vincular, por su parte, escucha además cuándo la potencialidad del entre produce una experiencia⁴, la del ir siendo entre otro/s, ir haciendo entre dos o más otros e ir habitando diversos espacios.

A lo largo de este libro, me iré refiriendo a la diversidad de indicadores que dan cuenta del trabajo vincular. Por ahora, solo destaco el desconcierto, la sorpresa y la curiosidad. Las experiencias no se repiten y, por ende, las ya conocidas no contribuyen con ese hacer diario que cuestiona lo conocido, impone valores, formas de pensar, lenguajes, suscita conflictos propios de esta relación y no de otra.

Vínculo y trabajo analítico

Afinar el oído y descubrir los signos propios de la vincularidad produjo inmediatas consecuencias en la forma de intervenir. El saber escuchar –ya sea expresiones, climas, prejuicios o términos que, por ser del lenguaje cotidiano, podrían pasar desapercibidos– introdujo una nueva puntuación en los relatos. En la lógica del Uno, algunas expresiones solo eran consideradas material analítico por su valor simbólico y en tanto daban acceso al mundo interno y pulsional del analizando. Quedaba fuera de la comprensión analítica lo que concernía, por ejemplo, a la subjetividad social, tema que hoy forma parte

4 El tema de la experiencia se desarrolla más ampliamente en el Capítulo 2.

de muchos simposios, coloquios y otros espacios de diálogo. Pareciera que los psicoanalistas han decidido abordar lo que cada uno entiende por realidad social.

Cada vez fue más notorio que la clínica vincular no se ajustaba a los patrones instituidos. Surgían preguntas: ¿Qué estatus tiene ese “otro” del que cada paciente habla en su monólogo dialogado? ¿Solo puede ser pensado como proyección de su mundo interno o como herramienta que permite escenificar sus espacios internos conflictivos? Además, pensar que ese otro está dotado de cualidades propias produce un corte entre un otro objeto y un otro sujeto. Cuando en un análisis individual el conflicto se centra en algún miembro de la familia o de la pareja, ¿se trata de un objeto interno del analizando, o ese otro existe fuera del alcance del sujeto y del nuestro?

Entonces, ¿sigue siendo válido interpretar el mundo representacional, o necesitamos otro tipo de intervenciones? ¿Se habla del otro para no hablar de sí mismo, o se habla del otro porque el conflicto es con ese otro o en el entre-dos? En un encuadre vincular, ¿hablar del otro permite evitar hablar de sí mismo? ¿Hablar de otros ausentes sustituye la referencia a la pareja o familia presente, o es una manera de dibujar escenas con sus habitantes? Estos interrogantes y muchos más son los que nos ayudan a decidir cuáles son las limitaciones de un dispositivo y visualizar la dinámica propia de cada uno.

La dimensión institucional

Para pensar la dimensión institucional, me ocupo de lo que comporta pertenecer y habitar conjuntos. Parto de la idea de que lo común, que nos hace miembros momentáneos de una situación, se crea y recrea sin cesar, pero los sujetos suelen tener la ilusión de que la pertenencia conlleva un para siempre que les aseguraría un lugar en el mundo en cuanto sujetos sociales. Un común que contiene el efecto de las diferencias y reglas de intercambio que acentúan dichas diferencias suele ser pensado negativamente. La ilusión es la de construir conjuntos duraderos, basados en contratos inamovibles y en la armoniosa conjunción de las diferencias.

Una nueva mirada sobre ética y psicoanálisis. La noción de responsabilidad

Si concebimos que la situación analítica se construye entre dos o más sujetos, analista y analizandos son responsables de lo que van haciendo juntos. Ello me lleva a introducir una dimensión ética, la que encaro desde el sentimiento de responsabilidad. Los miembros del vínculo tendrán que hacerse responsables del hacer juntos, y el analista, en particular, de los aspectos del acontecer en la sesión que elige para decidir cómo y cuándo intervenir. Esto es, se pone en acción la capacidad de elegir, aspecto fundamental del ir siendo sujeto humano. Se trata de enfrentarse con un elegir lo que el o los otros imponen, lo cual, en situaciones extremas, puede ser imposible. En el Capítulo 7 desarrollaré con más detenimiento este tema.

Relaciones entre disciplinas diversas

A veces se van delimitando *territorios de sentido* que se separan paulatina e imperceptiblemente unos de otros. El destino de los mismos no es predecible, y depende de la potencialidad significativa de cada uno. La relación entre territorios diferentes sigue decursos propios: espacios estancos que dificultan todo intercambio, una discontinuidad enriquecedora productora de un trabajo, una relación de interpenetración no siempre reconocible y una permeabilidad cuyo resultado es también incierto. Hoy es fácil reconocer la procedencia de un psicoanalista por su vocabulario, que no solo depende de su marco teórico, sino también de la cultura en la cual vive. El psicoanálisis hablado por franceses, argentinos, ingleses, norteamericanos y latinoamericanos o por profesionales de países asiáticos y de Europa del Este tiene sus propias tonalidades. Y si no las tiene, es porque hay un forzamiento identificatorio que denuncia una profunda falla en la transmisión.

A lo largo de estas vicisitudes, se suscitan *deslizamientos de sentido* al trasladar conceptos de un contexto científico a otro, a la manera de migraciones más o menos felices. Estas pueden llegar al extremo de acarrear un paulatino vaciamiento de sentido, lo cual da una cualidad babélica a los intercambios. En el transcurso de los diálogos científicos, puede suceder que conceptos que parecen fundamentales para

Índice

Prefacio.....	7
Capítulo 1. Introducción	
Nuevos rumbos	8
El camino hacia el psicoanálisis vincular.....	10
Vínculo y trabajo analítico.....	13
La dimensión institucional.....	14
Una nueva mirada sobre ética y psicoanálisis. La noción de responsabilidad.....	15
Relaciones entre disciplinas diversas	15
Itinerario	16
Capítulo 2. Ir construyendo relaciones. Fragilidad de los mundos superpuestos	
Dispersión, irrupción, encuentro	19
Vínculo	20
Distintas perspectivas.....	23
Fuentes.....	24
Discontinuidad.....	25
Discontinuidades	27
La experiencia como crisis	37
Experiencia y transmisión	38
Experiencia analítica: el vínculo analista-paciente.....	39
Reflexión final.....	42
Capítulo 3. Pensar, conocer-re-conocer	
Pensar.....	43
Pensar solo y pensar entre dos.....	45
El pensar entre dos.....	46

Un pensar en búsqueda de certezas, un pensar utilitario y un pensar creativo	49
El pensar en la práctica analítica	51
Conocer e ir conociendo: la curiosidad.....	52
Conocer, re-conocer	55
La lucha por el reconocimiento	55
Conocer-reconocer en el ámbito de la sesión.	58
Yo te conozco: antes la pasábamos bien	58
Habitar espacios: autorizarse, autorizar	61
Capítulo 4. El principio de incertidumbre	
La incertidumbre en las transformaciones contemporáneas	63
Un nuevo principio	65
El principio de incertidumbre en el psicoanálisis: transformaciones teóricas y técnicas	69
Transformar la probabilidad en certeza.....	71
Efectos de la incertidumbre	71
Los personajes, figuras y signos de la incertidumbre en los conjuntos	74
Un turista de la vida: lo que impone el contexto laboral	76
En busca de una seguridad: transformar lo vincular en lo individual.....	78
Diferentes consecuencias clínicas de la imposible previsibilidad	79
Capítulo 5. Subjetividad social	
Lo social: un recorrido por las ideas	81
Subjetividad social: habitar espacios.....	86
Hacia una metapsicología de lo social	91
Consecuencias de las transformaciones sociales.....	92
Lo actual, lo contemporáneo: reacciones frente a lo nuevo.....	95
Respuestas a un evento de repercusión social.....	96
La moda	97
Fidelidad	98
Cambiar para poder pensar los cambios	100
Pensar lo nuevo, o lo que acontece, desde el psicoanálisis: teoría y práctica.....	101
Subjetividad institucional	102
Capítulo 6. Formas de las violencias	
La violencia política y el psicoanálisis.....	105

¿Cómo pensar las violencias sociales?.....	107
Un desafío: violencias políticas.....	109
Algo de historia de las devastaciones sociales	112
Devastación social y arrasamiento	113
Violencias extirpadoras: extranjería.....	114
La corrupción: un escenario violento.....	114
La crueldad: otro escenario violento	116
Recorrido psicoanalítico.....	118
La globalización: escenario violento invisible	119
Clínica	121
Signos de las violencias políticas	122
El des-existente	124
El desaparecido laboral y social	126
Los niños en situación de calle	127
Efectos de la devastación social en los vínculos familiares	127
Material clínico.....	128
Capítulo 7. Responsabilidad	
Lógica de la culpa, lógica de la responsabilidad.....	133
Ética y responsabilidad.....	134
Vínculo y responsabilidad	138
Situación analítica y responsabilidad.....	139
El estatus del no responsable	140
Consecuencias técnicas.....	142
Capítulo 8. Interpretar-interferir	
Nuestra práctica cotidiana	143
La descripción	144
La descripción y la supervisión.....	146
Describir la incompatibilidad	147
Interpretar.....	148
Interpretación vincular.....	148
Un signifiante para una familia.....	149
El campo de la interferencia.....	150
Los prejuicios. “esperaba que la comida esté lista”	152
Discúlpeme que llegué tarde.....	153
Un padre que tiene que responder a un hijo acerca de un hecho social: día de paro general.....	154
La ilusión de comprender: “no me entendés, porque lo que quise decir es...”	155
A manera de reflexión: algunas resistencias	157

Capítulo 9. El testigo

El testigo.....	159
El analista-testigo.....	162
El/los analizando/s testigo/s	163
El testigo en ámbitos corruptos	165
Un síntoma de la consulta vincular: la denuncia	167
Los testigos y la violencia diaria.....	168
El testigo y los campos de concentración	168
Las víctimas-testigos-musulmanes	169
Las víctimas de dictaduras y sus testimonios: el dilema de testimoniar	170
El que mira sin ver.....	172
Para el futuro	175
Bibliografía.....	177